



CELEBRANDO EN FAMILIA

DÉCIMO CUARTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Misioneros del Reino (Lucas 10:1-12)



CELEBRANDO EN FAMILIA

DÉCIMO CUARTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

El Señor está aquí, presente en medio de nosotros.
Estamos reunidos con toda la Iglesia en este momento de oración.

Preparémonos para escuchar la Palabra

Señor Jesús, tú eres el Camino que lleva a la vida.
Señor, ten piedad.

Señor Jesús, tú eres la Verdad que nos hace libre.
Cristo, ten piedad.

Señor Jesús, tú eres el Amor que llenas nuestros corazones.
Señor, ten piedad.

Lectura bíblica (*Lucas 10:1-12*)

En aquel tiempo, designó el Señor otros setenta y dos, y los mandó delante de él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía: 'La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies. ¡Poneos en camino! Mirad que os envíe como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias; y no saludéis a nadie por el camino. Cuando entréis en una casa, decid primero: "Paz a esta casa". Y si hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros. Quedaos en la misma casa, comiendo y bebiendo de lo que tengan: porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa en casa. Si entráis en una ciudad y os reciben, comed lo que os pongan, curad a los que haya en ella, y decidles: "El reino de Dios ha llegado a Vosotros."

Reflexión - *Misioneros del Reino*

En el camino a Jerusalén, Jesús enseña a los discípulos el significado de 'seguirle'. Una parte de ese seguimiento es la proclamación del Reino: llamar la atención sobre el reino de Dios en el mundo y en sus pueblos.

Se percibe una sensación de sencillez y urgencia cuando Jesús envía a los setenta y dos a difundir la Buena Noticia de la presencia de Dios en la vida humana.

El Evangelio, por supuesto, no trata de un envío histórico de setenta y dos personas. Trata de la misión de cada discípulo de Jesús. Difundir el mensaje del Evangelio no debe hacerse de una forma amenazante, sino ganando los corazones y las mentes mediante el ejemplo y la buena vida. El mejor modo de hacerlo es haciéndose vulnerable y centrándose en la misión que en la comodidad. El verdadero regocijo no consiste en la conversión de un gran número de personas, sino en saber que se ha cumplido la palabra y la voluntad de Dios.

Los discípulos no pueden permitirse el lujo de agobiarse con demasiadas cosas o entretenerse en conversiones ociosas (chismes). Deben ser portadores de la paz de Dios, una paz que sana, fortalece, alivia, libera y restaura. Se encontrarán dificultades, pero los discípulos no serán vencidos.

Este es el motivo del regocijo cantado en la primera lectura del profeta Isaías. Dios actúa en medio del pueblo como una madre que nutre y un río que fluye trayendo alimento, paz, consuelo y deleite. La gente florece cuando reconoce y acoge la presencia de Dios.

Que esa presencia se vea y se siente siempre en nosotros.

**Un misionero entregado experimenta
el gusto de ser un manantial,
que desborda y refresca
a los demás...**

**Solo puede ser misionero
alguien que se sienta bien
buscando el bien
de los demás,
deseando la felicidad
de los otros.**

Evangelii Gaudium, 272

CELEBRANDO EN FAMILIA

DÉCIMO CUARTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Oraciones de intercesión

Tu reino está cerca y en medio de nosotros.
Envíanos a curar el mundo con compasión y perdón.

Que anunciemos tu reino
con paz, amor y curación.

Que tengamos una sola mente y corazón
en nuestra misión,
**trabajando codo con codo en nuestro ministerio
en el mundo.**

Oración del Señor

Siguiendo la enseñanza y ejemplo de Jesús, oremos:

**Padre nuestro, que estás en el cielo.
Santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.**

Oración final

Señor, Dios nuestro,
que la clara luz de tu amor
llene nuestras vidas,
que se vea y se sienta en
nuestras palabras y acciones,
ahora y por siempre,
por Cristo nuestro Señor.
Amén.

Bendición

Que tu bendición nos acompañe, Señor,
manteniéndonos a salvo y dándonos vida
Que tu bendición nos acompañe,
Señor, manteniéndonos a salvo y dándonos vida.
Amén.





Camino a la Luz

Este subsidio litúrgico ha sido elaborado por los Carmelitas de Australia y Timor-Oriental pensando en este momento en el que no podemos estar presentes en la celebración eucarística. Somos conscientes que Cristo no sólo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también en las Escrituras y en nuestros corazones. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

Se recomienda que en el lugar que escojáis para esta oración se coloque una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

La celebración está organizada para que sea presidida por uno de los miembros de la familia y los otros miembros participen en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.



The Carmelites
Australia & Timor-Leste
PRAYER • COMMUNITY • SERVICE

www.carmelites.org.au | Facebook.com/CarmelitesAET
Instagram.com/carmelitesaet



www.ocarm.org
Facebook.com/ocarm.org